

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Ricardo Martínez Lacy

La historia no es cualquier relato sobre el pasado; debe ser un relato verídico y explicativo.¹ Eso ya lo sabían los griegos y Polibio (siglo II a.C.) lo dijo *expressis verbis*: "Si se suprime de la historia el porqué, el cómo y el para qué tuvo lugar un determinado acontecimiento, y, además, si alcanzó el resultado que era de esperar, lo que queda resulta espectáculo pero no enseñanza; sin duda comporta momentáneo placer, mas, en modo alguno, utilidad para el futuro" (III. 31.12-3).²

Se puede criticar una excesiva confianza en la racionalidad de los actores históricos y en su control de los acontecimientos, pero de todos modos hay que reconocer que el autor en cuestión está exponiendo una concepción de la historia como un discurso que plantea problemas y los explica.³

Desde luego, es innegable que en 2200 años el cultivo de la historia ha cambiado y que en la actualidad los historiadores no pueden reconocer en los de la Antigüedad clásica a colegas;⁴ sin embargo, también es indudable que hay una tradición cultural que parte de Roma, se difunde en Europa y penetra de manera violenta e injusta en América desde 1492 para incorporarla y expandir su hegemonía por todo el mundo.⁵ En consecuencia, todo estudio cronológico de la historia como disciplina tiene que empezar en Grecia y, específicamente, en las *Historias* de Heródoto.

¹ También es cierto que la historia puede tener otra forma aparte del relato.

² Traducción ligeramente modificada de Alberto Díaz Tejera: Polibio, *Historias. Libro III*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989. La edición y traducción sólo alcanzó cuatro volúmenes, el primero de los cuales apareció en 1972 y el último, en 1995.

³ La mejor exposición sobre Polibio en español es la "Introducción" del mismo Díaz Tejera a su traducción y edición de Polibio, *Historias. Libro I (caps. 1-31)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972, pp. IX-CLXXVII, en particular, pp. LXXIX-CX. Sin duda, el mejor tratado sobre Polibio hasta ahora es el ya clásico *Polybius* de Frank W. Walbank (Berkeley, University of California Press, 1972), en particular, pp. 158-160.

⁴ Por Antigüedad clásica se entiende la historia de Grecia y Roma. Cf. Nicole Loraux, "Thucydide n'est pas un collègue", *QS*, 12, julio-diciembre de 1980, pp. 55-81, artículo de lectura fundamental. Los títulos de las revistas son abreviados como en *L'année philologique*.

⁵ Sobre el inicio de ese proceso, véase Francisco Esteve Barba, *Historiografía indiana*, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1992.

Para comprobar esto no hay más que echar una ojeada a relatos del pasado anteriores o de otras culturas y comprobar que justamente les falta explicación.⁶

Es claro el siguiente ejemplo de uno de los "documentos historiográficos" babilonios de la colección *El Cercano Oriente antiguo*:

[Año décimo cuarto:] el rey de Akkad con[vocó] a su ejército y [Ciaxar]es, el rey de los mandabordes marchó hacia el rey de Akkad, [en] ... se encontraron. El rey de Akkad ... y [Ciaxar]es ... [el] ...s lo transbordó y marcharon (río arriba) por la ribera del Tigris y ... [acamparon] enfrente de Ninive ... Desde el mes de símanu hasta el mes de abu se [pelearon tres] batallas, [luego] realizaron un gran ataque contra la ciudad. En el mes de abu, [en el día ..., la ciudad fue tomada] e infligió una gran derrota [a] toda la [población]. Ese día, Sinshariskun, rey de Asi[ria huyó a] ..., muchos prisioneros de la ciudad, incontables, fueron llevados fuera. [Hicieron] de la ciudad montañas de ruinas y mon[tones de escombros. El rey] y el ejército de Asiria escaparon, (sin embargo) del rey (de Akkad) y [del ejército] del rey de Akkad ... En el mes de ululu, día 20, Ciaxares y su ejército regresaron a su país. Después, el rey de A[kkad] ... marchó hasta Nisibis. Botín y *ga-tu-tu* de ... y (del) país de Rusapu, llevaron al rey de Akkad a Ninive. [En el mes de] ... Ashurubalit ... se sentó en Harran sobre el trono para volverse rey de Asiria. Hasta el mes ... [el rey de Akkad permaneció] en Ninive ... Desde el día 20 del mes [de tashritu], el rey [de Akkad] ... en el mismo mes de tashritu en la ciudad ...⁷

¿Cuáles fueron pues las causas del surgimiento de la historia en Grecia? Sin poner en duda la genialidad de aquél a quien Cicerón llamó "padre de

⁶ Así, en la obra dirigida por Pierre Lévêque, *Las primeras civilizaciones de los despotismos orientales a la ciudad griega* (traducción de E. Bajo A., Madrid, Ediciones Akal, 1991), al exponer las fuentes para la antigüedad egipcia se dice que "Egipto no parece haber tenido 'historiadores' como los de Grecia y Roma. No obstante, está fuera de dudas que, en sus archivos, los templos guardaron unos *Anales* de carácter histórico en los que figuraban los nombres de los reyes, la duración de sus reinados y, a veces, los principales acontecimientos que se habían producido" (p. 66), y en la página siguiente: "A las diversas fuentes que acabamos de enumerar, hay que añadir, por un lado, las informaciones proporcionadas por los historiadores griegos que estuvieron en Egipto en los siglos VI y V... y, por otro lado, sobre todo, las inscripciones grabadas por los propios faraones en los monumentos erigidos durante su reinado"

⁷ Traducción de la traducción al inglés de A. Leo Oppenheim en James B. Pritchard (ed.), *The Ancient Near East. An Anthology of Texts and Pictures*, 2 vols., 6ª ed., Princeton, University Press, 1973, vol. 1, pp. 202-203.

la historia", es obvio que hay que buscarlas en la historia misma, y ahí se ven causas remotas e inmediatas.

Entre las primeras está el surgimiento de la propia cultura griega. Aunque hay historiadores que la hacen remontar a la llegada de los protogriegos a Grecia, ésta es una visión basada en el linaje que no tiene ningún fundamento, pues si es cierto que en los archivos de los palacios micénicos los escribanos usaban el idioma griego, hubo una revolución en la transición de la edad del bronce a la del hierro que destruyó las culturas hitita y micénica, provocó la invasión de Asiria por los mushki y resultó en la invasión de Egipto por unos "pueblos del mar".⁸

Mientras que las culturas orientales eran firmes y acabaron por recuperarse, en cambio, en Anatolia, los hititas fueron sustituidos por otras sociedades bajo lo que los marxistas nombran —de manera desafortunada—, el modo de producción asiático, pero éste, que era también la base de la cultura micénica, no pudo restaurarse en la cuenca del Egeo y fue sustituido por la *polis*.⁹

Esta institución se puede definir como una comunidad de ciudadanos. Estos ciudadanos eran hombres adultos. Su pertenencia a la comunidad les daba derecho a la propiedad de la tierra controlada por la *polis*, a ser la cabeza de una comunidad doméstica (*oikos*, constituida por su familia, sus esclavos, su tierra y su casa), a formar parte del ejército y a participar en la gestión de la comunidad. En consecuencia, como dice Schnapp-Gourbeillon desde el título de su libro, el surgimiento de la *polis* representó el nacimiento de la política misma.¹⁰

Este hecho tuvo profundas repercusiones. Anteriormente, los estados eran patrimonio de un rey que lo manejaba despóticamente, lo cual no quiere decir arbitrariamente, pero sí paternalísticamente. Con el surgimiento de la *polis* ocurre una situación que hace necesario el diálogo, puesto que la

⁸ Cf. Amélie Kurth, *The Ancient Near East c. 3000-330 B.C.*, Londres, Routledge, 1996, vol. II, pp. 385-390; Annie Schnapp-Gourbeillon, *Aux origines de la Grèce (XIII-XIV siècles avant notre ère). La genèse du politique*, París, Les Belles Lettres, 2002, pp. 23-69, y Lévesque, op. cit., p. 270.

⁹ Sobre el término "modo de producción asiático", véase Karl Marx, *Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, traducción de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, vol. I, p. 336.

¹⁰ Todavía es vigente *La cité grecque* de Gustave Glotz (París, Éditions Albin Michel, 1928, de la que hay una traducción al español publicada en México por UTEHA [1957]). Pero es mucho más actual *Politics in the Ancient World* (Cambridge, University Press, 1983), de Moses I. Finley. Este libro también está traducido al español, publicado en Barcelona por la Editorial Crítica (*El nacimiento de la política*).

sociedad no puede atenerse al gobierno de un rey y su burocracia, sino que la sociedad y el Estado aparecen fundidos en la *polis* y los ciudadanos tienen en sus manos el gobierno, lo cual los obliga a llegar a acuerdos entre ellos y eso sólo se podía conseguir con base en discusiones.

Pero lo que estoy planteando en un párrafo tan escueto fue resultado de un proceso secular. Lo primero que ocurrió fue la ruina de los palacios micénicos y el inicio de una edad que se ha dado en llamar oscura con toda justeza, pues aunque esta oscuridad lo es sólo para nosotros y no para sus contemporáneos, la periodización no es un hecho objetivo, sino que forma parte de la interpretación histórica.¹¹

Cuando la oscuridad se empieza a disipar, con los poemas homéricos —la *Iliada* y la *Odisea*— se ve una sociedad basada en el *oikos* en la que la esfera pública es muy débil, pero ya está presente la deliberación en común (*Il.* II.207-400; *Od.* II.1-259).¹² Esta costumbre de dialogar dará poco a poco origen a tres manifestaciones culturales que, no por nada, mantienen sus nombres griegos: la historia, la filosofía y el teatro.¹³

La filosofía es deliberativa porque no se basa en dogmas, sino en razonamientos siempre discutidos; del teatro se puede decir tan sólo que sin diálogo no existe, y la historia es un intento por explicar la relación entre presente y pasado de manera extraoficial y difiere radicalmente de los discursos anteriores sobre el pasado, elaborados para justificar el *status quo*.

Los antecedentes de la historia abarcan todo el desarrollo de la cultura griega entre su surgimiento, hacia 1200 a.C., y la publicación de las *Historias* de Heródoto, que aparecieron en el último tercio del siglo V.

Por ejemplo, de la épica se puede decir que la historia tomó el tema, puesto que tanto la *Iliada* como las *Historias* versan sobre una guerra entre griegos y asiáticos. Asimismo, de lo que ahora se llama logografía, la

¹¹ Véase Ricardo Martínez Lacy, *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica. Dos aproximaciones*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 128-152.

¹² Los títulos de las obras y los nombres de los autores clásicos son abreviados según el sistema del *Diccionario griego-español*. Sobre Homero y la historia, véase Ian Morris y Barry Powell (eds.), *A New Companion to Homer*, Leiden, Brill, 1997, pp. 511-713.

¹³ Sobre la importancia del diálogo en la literatura, véase Mijail M. Bajtín, *Problemas literarios y estéticos*, traducción de A. Caballero, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1986. Sobre este proceso histórico del pensamiento, véase Jean-Pierre Vernant, *Los orígenes de la pensée grecque*, 5ª ed., París, Presses Universitaires de France, 1975. Hay traducción al español, publicada en Barcelona por Paidós en 1992 (*Los orígenes del pensamiento griego*).

historia tomó los relatos de fundaciones de ciudades y de genealogías, así como la actitud crítica hacia las fuentes.¹⁴

Sin embargo, la historia es una de las manifestaciones más trascendentales y radicalmente nuevas del periodo llamado el Cincuentenario (*Pentakontaetia*), entre el fin de las guerras médicas (479) y el principio de la guerra del Peloponeso (431), periodo del apogeo de la cultura griega.¹⁵

De todos modos, por más que la historia fuera parte de todo un desarrollo histórico de casi siete siglos y de la pérdida de muchas obras que no se pueden comparar con las *Historias*, no debe menospreciarse el mérito de Heródoto, quien inauguró el quehacer histórico con palabras relativamente modestas: "He aquí la exposición de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso, para que ni los hechos de los hombres con el tiempo queden olvidados, ni las grandes y maravillosas hazañas realizadas así por griegos como por bárbaros queden sin gloria; y entre otras cosas, la causa por la cual guerrearon entre sí" (I.1).¹⁶

Lo más importante, por ser el hecho que muestra la creación de algo nuevo, es que la palabra *historie*, que connotaba hasta ese momento "investigación", adquiere nuevo significado y nombra lo creado mediante ese proceso: la historia. Lo que sigue en importancia es el carácter recordatorio y conmemorativo de la historia.

Para los griegos, no todo el pasado es historia, ni todo es digno de recuerdo, sólo "grandes y maravillosas hazañas"; pero, eso sí, ya se plantea la imparcialidad, puesto que esas hazañas fueron hechas tanto por los griegos como por los bárbaros, palabra esta última que no tenía connotaciones negativas pues designaba a todos los que no hablaban griego. Pero lo último no es menos importante: el recuerdo conlleva ya una explicación y la exposición que plantea Heródoto es ya explicativa, es ya historia.

Es importante entender que uno de los factores decisivos en la génesis de la historia es el surgimiento de la esfera pública. En efecto, una de las consecuencias del surgimiento de la *polis* es la separación de la vida social en el espacio de lo privado o doméstico, y lo público, *poliade* o político. La historia griega se ocupaba de la esfera pública, o sea, de la política y de las

¹⁴ En general, sobre la literatura griega, véase José Antonio López Pérez, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 1988.

¹⁵ Sobre este tema el mejor tratamiento es el dirigido por Édouard Will, *Le monde grec et l'Orient*, 2 vols., París, Presses Universitaires de France, 1972-1975, vol. 1, pp. 125-311. Está traducido al español y publicado en Madrid por Akal (1997).

¹⁶ Traducción ligeramente modificada de Jaime Berenguer Amenós: Heródoto, *Historias*, Barcelona, Alma Mater, 1960.

relaciones internacionales, entre las que destacaba prominentemente la guerra. No podía ser de otra manera, pues el espacio doméstico pertenecía a la esfera de control del padre de familia y la ropa sucia ya se lavaba en casa.

Otro aspecto importante de la cultura griega era que, no obstante que desde el siglo VIII a. C. los griegos habían adoptado el alfabeto fenicio y le habían agregado las vocales, desconfiaban radicalmente de la palabra escrita y confiaban sobre todo en los testimonios orales.¹⁷ Por ello, los historiadores tendían a recurrir críticamente a los testimonios orales más que a los escritos, lo cual tuvo varias consecuencias. La más notoria fue que los temas escogidos no podían ser antiguos y los historiadores se veían limitados a escribir historia contemporánea o casi contemporánea. Entonces, las opciones de temas eran pocas y estaban muy condicionadas por lo que le tocara vivir a los historiadores, que no por nada por lo general eran exiliados que no podían continuar ejerciendo la política precisamente por vivir fuera de su *polis*.¹⁸

Así, Heródoto, nativo de Halicarnaso, fue desterrado y se dedicó a viajar y luego a exponer los resultados de sus investigaciones, que finalmente acabó por escribir antes de participar en la fundación de una nueva patria: Turios.

Tucídides, ateniense, tuvo que exiliarse por errores cometidos en la guerra del Peloponeso, cosa que él mismo cuenta (iv.104.4-107.3) y fue en el exilio donde, con base en entrevistas, recopiló los datos cuya interpretación están en la base de la *Historia de la guerra del Peloponeso* que, por cierto, no es el título original, pues su autor evade el uso de la palabra historia.¹⁹

Otro ateniense, Jenofonte, siguió a los enemigos de su patria y tuvo que vivir exiliado en Esparta. Ahí escribió su *Anábasis* y sus *Helénicas*, entre otras obras.

Los ejemplos se podrían multiplicar. Baste con recordar a Polibio de Megalópolis quien, por no apoyar incondicionalmente a Roma contra Ma-

¹⁷ Sobre la oralidad en la cultura griega, véase Erick A. Havelock, *The Greek Concept of Justice: From its Shadow in Homer to its Substance in Plato*, Cambridge, Harvard University, 1978.

¹⁸ Sobre el exilio en Grecia, véase Jacob Selbert, *Die politischen Flüchtlinge und Verbannten in der griechischen Geschichte*, 2 vols., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979.

¹⁹ Nótese como Gracián traduce el principio de la obra: "El ateniense Tucídides escribió la guerra que tuvieron entre sí los peloponenses y los atenienses..."

cedonia, sufrió el destierro junto con otros 1000 ciudadanos de la Confederación Aquea y, al ver interrumpida su prometedor carrera política, se dedicó a desentrañar las causas históricas de su propio destino, y las del mundo mediterráneo.²⁰

La historia era, pues, una forma de practicar la política por medios intelectuales y el mensaje de los historiadores era eminentemente político.

Heródoto, al relatar la formación del Imperio persa y su derrota a manos de un enemigo débil y pobre, advertía al más informal imperio ateniense sobre los peligros del poder, a la vez que explicaba su origen en términos históricos.

Tucídides exponía y denunciaba los males del poder. Polibio, como Heródoto, no sólo explicaba el origen de una hegemonía —en su caso—, la romana, sino también presentaba sus abusos y sus riesgos.

En conclusión, la historia, como decía Polibio, no era un mero entretenimiento, sino que tenía la función de explicar, en sus propios términos, el ejercicio del poder. Su público lo formaban los ciudadanos políticos, lo cual excluía a los jóvenes, a las mujeres, a los esclavos y a los extranjeros. Hacer historia, entonces, no era un mero placer intelectual, sino parte del ejercicio político, pero todo lo contrario de la propaganda, porque su método y su resultado era la desmistificación. Es por ello que Diodoro la llamó la "profetisa de la verdad" (*tên profêtin tês aletheias istorian*).

Los textos elegidos para esta antología son el principio de las respectivas obras de Heródoto, Tucídides y Polibio, los tres mejores historiadores griegos. Por tanto, irremediabilmente se trata de preliminares en que cada autor empieza a delinear su tema.

La edición de la obra de Heródoto, como la de tantas obras literarias griegas, no se remonta a su autor, sino a la Biblioteca de Alejandría, donde el texto se dividió en los nueve libros en que aparece actualmente, y ahí también a cada libro se le dio el nombre de una musa.

El Libro I es importante por ser el inicio de la obra. En primer lugar, Heródoto presenta las explicaciones de los persas acerca del estallido de las guerras, que son a todas luces ridículas, puesto que recordaban raptos sucesivos de europeas por asiáticas, y viceversa, los cuales se fueron escalando hasta llevar a la guerra. Luego, pasa a ofrecer la suya propia, que se desarrolla a lo largo de más de cuatro libros (hasta V 27) para pasar a la rebelión de Jonia y a las guerras propiamente dichas en el resto de la obra. En el Libro I, empieza por explicar cómo fue que los griegos cayeron bajo

²⁰ Que Polibio, no sin ambición hipócrita, confunde con el mundo entero.

el dominio extranjero y, con ese propósito, relata el desarrollo de Lidia, el primer país opresor. Dado que éste a su vez pasó al dominio de Persia, cuenta la historia de los medos y persas, y cómo ambos pueblos llegaron a dominar Jonia. Antes de narrar la conquista de Mesopotamia, Heródoto repasó su historia. El libro termina con la expedición persa contra los masagetas y la derrota y muerte del rey persa Ciro.

El libro es de fácil y agradable lectura, pero no permite discernir claramente su relación con el tema central, las guerras médicas.

Es difícil exagerar su importancia ya que se trata, precisamente, del principio de la historia. En los cuatro libros sucesivos, Heródoto abordará la historia de todos los pueblos que va conquistando Persia: primero Egipto (II-III), luego Samos, la usurpación de Esmerdis en Persia y su derrocamiento y el ascenso de Darío (III), Escitia y Libia (es decir, África (IV), Tracia, la sublevación de Jonia (V), la primera guerra médica, que se salda con la victoria de Atenas en Maratón (VI). Finalmente, los últimos tres libros tratan de la segunda guerra médica.

Por desgracia, la traducción de Diego Gracián de la obra de Tucídides es mala y de difícil lectura. Ello es tanto más deplorable por cuanto el Libro I contiene dos partes importantes de la obra: la arqueología (2-19) y el Cincuentenario (89-118), así como importantes disquisiciones de método.²¹ En este caso, la palabra *arqueología* debe entenderse en sentido etimológico como el "discurso sobre el principio" y es una recapitulación de la historia del poder en el mundo griego desde los tiempos legendarios de Minos hasta la época en que fue escrita la obra. Es claro que no había fuentes anteriores al 550, aproximadamente, por lo que el pasaje es una muestra brillante de la manera de pensar de su autor y de su visión de la historia en la larga duración, en palabras de Braudel.

En contraste con la arqueología, el relato sobre el Cincuentenario es el único hecho por un contemporáneo y su valor documental es precioso, además de ser un análisis histórico invaluable. Las observaciones de método (20-22) explican el propósito del historiador y el (bajo) valor documental de los discursos incluidos en la obra. Desde luego, el Libro I también contiene la exposición de los orígenes de la guerra, pero su relato propiamente dicho empieza con el Libro II.

La primera parte de la guerra, conocida como guerra arquidámica, por el nombre del rey espartano Arquidamo, se expone de II.1 a V.24.

²¹ Para cómo las divisiones de la edición de la Editorial Porrúa no son las comunes, que yo, en cambio, sigo.

En lo que toca al texto de Polibio, el propio autor consideraba sus primeros dos libros de las *Historias* como un prefacio y los llamó "preparación previa" (*prokataskeuê* I.3.10).²² Para él, el comienzo propiamente dicho de la obra es el Libro III.

Esto no resta importancia al Libro I, que es el testimonio más directo de su tema. Después de una introducción general (1-5), cuenta la historia de Roma muy sumariamente desde la guerra romana contra Pirro (280), aborda la primera guerra púnica en 51 capítulos (13-64) y en los últimos 23, la guerra entre Cartago y sus mercenarios. Como el mismo autor dice, se trata de asuntos preliminares cuya inclusión justifica con el argumento de que los griegos no los conocían y que son necesarios para entender la materia de su obra: el ascenso de Roma como potencia mundial (en realidad, sólo mediterránea).

De las *Historias* de Polibio se conservan enteros los primeros cinco libros, pero no hay dudas acerca de su estructura. Los libros III al XXX forman la parte central, los 53 años que duró el ascenso de Roma (220-167); los libros XXXI al XXXIX abarcan hasta 145 y son un balance del desempeño de Roma como potencia. El Libro XI era un índice. Tres libros estaban consagrados a digresiones. El VI, sobre la constitución de Roma, el XII, sobre los métodos de la historia, y el XXXIV, sobre la geografía.

Leer las obras de los tres historiadores es remontarse al origen de la disciplina.

²² Tanto Balasch, en el texto incluido, como Díaz Tejera en su traducción citada *supra*, n. 12, traducen "Introducción", pero me parece que "Prefacio" da una idea mejor de la partícula griega *pro*.